

A toda la Verdad

George Davis y Michael Clark

Una palabra de los autores

Nos gustaría tomar un momento para honrar a quién merece honra. En este artículo citamos ampliamente la obra última de William Law, titulada, "Un Humilde, Intenso y cariñoso llamado al Clero". De todos los escritos de Law, su *Cariñoso Llamado* es el más importante. Incluye su llamado final a la cristiandad; las últimas palabras fueron acadas unos días antes de su muerte en 1761. En esta obra, define la necesidad más urgente de la Iglesia del S. XVIII, es decir, la recuperación de "la dirección continua e inmediata, de la unción, y de la enseñanza del Espíritu Santo."

Charles Wesley, George Whitefield, William Wilberforce, Henry Venn, Thomas Scout, Andrew Murria, Norman Grubb y Watchman Nee fueron unos pocos de entre los miles indecibles que fueron directa o indirectamente influenciados por el llamado de Law. Andrew Murria dijo de él: "No sé donde encontrar en ninguna otra parte la misma proclamación clara y poderosa de la verdad que la Iglesia necesita en el presente día... Tampoco me he cruzado nunca con nada que traiga la verdad de nuestra dependencia de la continua dirección del Espíritu y de la certeza de que esa dirección puede ser disfrutada sin interrupción, tan familiar al corazón como esta enseñanza... que yo creo que se sujeta perfectamente a las Escrituras y que provee lo que muchos están buscando." A esto, nosotros añadimos un rotundo ¡Amén! Está escrito en inglés antiguo pero si te tomas tu tiempo, llegará a la conclusión, como nosotros mismos, de que este llamado aún habla a nuestra necesidad más fuerte.

Introducción

Aunque la mayoría de los cristianos están de acuerdo en que la Iglesia es un organismo espiritual, vivo y dirigido por la vida divina, muchos parecen ignorar las implicaciones lógicas de esta realidad, viviendo como si fueran una mera institución dirigida por la norma del consenso. Esto equivale a creer que una marioneta es un niño vivo. Aunque pueda bailar en el escenario, e incluso cantar "No tengo cuerdas encima de mí", por su propia naturaleza, una institución es movida mediante cuerdas y cables manipulados por hombres ambiciosos. Los organismos vivos viven, se mueven y tienen su existir en virtud de la vida que hay en ellos. Toda orden y dirección procede de esa *vida interior*. Un organismo vivo toma su forma predeterminada por el ADN de la vida en su interior, ordenado por su Padre/Creador. Al contrario, una institución vive por un modelo burocrático preconcebido y la energía necesaria para obtener ese fin es puramente política en su naturaleza. Las normas y las tradiciones que gobiernan las instituciones y el orden de ellas con mucha frecuencia proceden de mentes de hombres que anhelan el control y la dominación. Clayt Sonmore describió como estos lobos toman su lugar. Primero, todos ellos "ADOCTRINAN-DESPUÉS AISLAN, DESPUÉS DENOMINAN-DESPUÉS DOMINAN."

El Apóstol Pablo advirtió, "...Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos." (Hechos 20:29,30). En la mayoría de los casos, estos *lobos* y maestros perversos usan las Escrituras para convencer a otros a seguirles *a ellos*, usando las mismas palabras de Dios para hacer discípulos *conforme a ellos mismos*, en lugar de para Jesús y Su Espíritu.

Ya advertía el Señor Jesús mismo: "Mirad que nadie os engañe, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo, Yo soy el Cristo, y apartarán a muchos". Fíjate que no decía que ELLOS afirmaran ser el Cristo sino que dirían que Jesús es el Cristo y Le usarían a Él y a Sus palabras para apartar a muchos. Cualquiera que haya estado en una secta cristiana sabe muy bien como funciona esto. Los líderes falsos apuntan a Jesús, pero atraen discípulos a ellos mismos, en la mayoría de los casos usando las escrituras para conseguirlo.

¿Cuál es nuestra protección contra tal error? ¿Ha provisto Dios para evitar que nos perdamos con los antojos y las doctrinas de los hombres? Jesús lo expresa de la siguiente manera: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios". El error y la verdad son asuntos espirituales, no doctrinales. "En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error", proclama Juan audazmente. "Somos de Dios. El que conoce a Dios nos oye. El que no es de Dios no nos oye". ¿Cómo recibió Juan esa confianza a menos que la recibiera por el Espíritu de la verdad? Y sigue diciendo: "En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1ª Juan 4:6). Pablo escribió: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido." (1ª Cor. 2:12). ¿Cómo lo sabemos? ¿Cómo podemos evitar el engaño? O bien erramos, o bien caminamos en la verdad, dependiendo del espíritu/Espíritu que sigamos. Poco significa que tengamos nuestras doctrinas bien ordenadas. La verdadera prueba es, ¿Tenemos o no el Espíritu de verdad? Solo esto determina si una persona o congregación es verdadera o falsa. ¿Qué Espíritu estamos siguiendo?

En su provocativo artículo, *El Evangelio y el Espíritu del Biblicismo*, Robert D. Brinsmead explicó los trágicos cambios que tuvieron lugar en la iglesia temprana. Estos cambios anularon la vida divina desde el *interior*, cambiándola a la forma y al régimen desde lo *externo*. Él nos cuenta como esta comunidad profética, que una vez fue dirigida exclusivamente por el Espíritu, se convirtió en una institución, gobernada por el reinado y las reglas de los hombres.

"El Espíritu profético fue apagado. Las Escrituras Cristianas se convirtieron en una rígida Torá, un libro de normas sobre todas las cosas que los cristianos debían creer y enseñar. El Evangelio se convirtió en una nueva ley. La fe se confundió con la ortodoxia, que realmente era legalismo teológico. La iglesia cesó de ser una comunidad carismática y se convirtió en una institución. En lugar del Espíritu, hubo normas. En lugar del sacerdocio de todos los creyentes, hubo un maldito clericalismo. En lugar del Espíritu y de la presencia del Cristo viviente hubo productos religiosos enlatados. En lugar del evangelio viviente, quedó una ideología muerta. En lugar de libertad, quedó esclavitud. Como los fariseos,

hemos tratado desesperadamente de sustituir una devoción increíble a la letra de la Santa Biblia, por el espíritu profético. En lugar de tener la certeza que inspira el Espíritu, hemos buscado la certeza en apologeticas interminables y en teorías de inerrancia textual”.

Un llamado a volver a la Vida y a la Luz

Los efectos de esta *caída* de una vida dirigida por el Espíritu a una vida dependiente puramente de la letra, todavía están con nosotros. Como Sansón, las iglesias de hoy se *sacuden* a sí mismas como para poner en huída a las hordas del infierno, pero no se dan cuenta de que la presencia y el poder del Señor se ha marchado. Son ciegas al hecho de que siguen pisando la misma rutina semanal, siendo débiles en el escaso poder de la carne.

Pocos negarían que las denominadas iglesias de hoy día, están notablemente lejos de la Iglesia de hace 2000 años, que puso el mundo al revés por el poder de Dios. Esta discrepancia ha dado lugar a unos amplios discursos y escritos sobre la reforma de la Iglesia, con la esperanza de recuperar la dinámica que ésta ha perdido.

Hay un problema principal en todo esto. La mayoría de estas enseñanzas y escritos se basan en la suposición de que si encontramos el patrón correcto, o el régimen correcto, experimentaremos la vida y el poder que conocieron los primeros creyentes. Esta mentalidad de “campo de sueños”, “edificalo y vendrán” es el típico ejemplo del carro que empuja al caballo.

En toda la creación de Dios, la vida *precede* a la forma y la función. Latente en el interior de la bellota, está el poderoso roble. El reino de Dios no es una excepción a esta regla. Lo que en un principio no parece más sustancial que una *semilla de mostaza*, difícil de ver y de manejar, con el tiempo y las condiciones correctas, crece para convertirse en la mayor de las plantas. Así es con las cosas de Dios. La vida precede a la forma y a la función. Toda forma y función de la iglesia primitiva era la expresión de la *vida* que fluía desde el interior. No intentaron *ser la Iglesia*. Esto era lo último que había en sus mentes. No era gente *de iglesia*. Tampoco era gente *sin iglesia*. No iban por ahí para predicar “iglesia” ni para tener seminarios sobre *estructuras de iglesias o crecimiento de iglesias* apropiados.

No. El enfoque de estos primeros creyentes estaba puramente en el Cristo viviente, por Su Espíritu, en medio de ellos, individual y corporativamente. Estaban siendo nutridos y conformados al plan y al propósito divinos por la *vida* del Espíritu. Seguían a Cristo y eran conscientes de Su promesa. “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no estará en tinieblas sino que tendrá **la luz de la vida**.” Fíjate en las palabras, “la luz de la vida”.

Juan comienza su evangelio diciendo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios y el verbo era con Dios... En Él estaba la *vida*, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1 y 4). Hay en estos versículos una verdad muy importante que se ha perdido en gran medida en la Iglesia del día presente, y que tiene que ser recuperada si es que vamos a conocer una verdadera reforma de Iglesia. ¡La *Vida* ES la *Luz*! El entendimiento espiritual solo viene por medio de la unión con la vida divina y esa vida

está en el Hijo. "El que tiene al Hijo tiene la Vida..." Hasta que el hombre no tenga residiendo en él mismo la vida de Dios, del Cristo viviente, no podrá conocer *Su* luz, porque *la oscuridad* del hombre caído no puede comprenderla. (Juan 1:5). El salmista escribió, "Porque en Ti está la fuente de la VIDA: en tu luz veremos la luz" (Salmos 36:9). Los que siguen el impulso interior del Espíritu de Cristo nunca andarán en oscuridad porque conocerán la *Luz* que procede de la *Vida*.

Creemos que la cristiandad ha elevado el conocimiento de cabeza del *mundo* (la letra), hasta un lugar que ha usurpado el conocimiento experimental de la Palabra viviente (Jesús). Las palabras de Jesús a los fariseos suenan hoy tan verdaderas como siempre: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida." (Juan 5:39-40).

Cualquiera que utilice la Biblia como un libro de normas, no comprende el propósito divino de la Escritura. "*El Testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía*". Sea cual sea nuestra doctrina, si no nos dirige a un conocimiento íntimo de Cristo, pierde el objetivo de Dios completamente. Las Escrituras fueran escritas para que podamos "**creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios**", y para que creyendo, podamos "**tener vida en Su nombre**". Las Escrituras apuntan a Jesús, y sin embargo, que triste que muchos rehúsen venir a Él. No podemos encontrar evidencia de que Jesús enseñara a Sus seguidores a vivir estrictamente conforme a un libro de reglas. Lo que sí dijo es que Dios dio las Escrituras del Antiguo Testamento para traer al lector a Él mismo. Del mismo modo, los Evangelios y las Epístolas no son libros de normas por las que intentamos de forma independiente y sistemática, acercarnos a Dios por nuestros propios méritos. Son testigos de Él, por cuya sangre somos aceptos en el amado. Cristo es la sustancia de la que testifican las Escrituras. Las Escrituras son un espejo que refleja Su imagen. Fueron dadas para verificar la existencia y la realidad de una Persona y para llevar a los lectores a dicha Persona.

Mi padre (de George) luchó en las Islas Filipinas en la última guerra mundial. Mi hermana mayor nació mientras mi padre estaba en la guerra. Mi madre, deseando que Ellen conociera a su padre, con frecuencia le enseñaba una foto de papá, diciéndole, "aquí está tu padre". Con el tiempo, la foto de papá se convirtió en una parte importante de la vida de Ellen. A veces la llevaba consigo mientras jugaba, como si le diera una sensación de seguridad.

Finalmente acabó la guerra y mamá vio a papá llegar. Corrió a él y se abrazó llorando a su cuello. ¡Su larga espera había terminado! ¡Su amante estaba en casa finalmente! Vaya reunión. Ellen, que tenía entonces unos tres años, salió para ver por qué mamá estaba abrazando a este extraño. Viendo la cara un tanto extrañada de la pequeña Ellen, mamá le dijo, "¡Ellen, este es tu padre!". Una extraña mirada apareció en el rostro de Ellen mientras se daba la vuelta y corría a casa. Unos momentos después volvía con la foto de papá. "¡No!", gritaba Ellen, abrazando con fuerza la foto de papá. "¡Este es mi padre!" Le tomó tiempo aceptar la versión real de Papá. Ella tenía algo semejante a él que había tomado el lugar de Papá en su ausencia, e incluso vio al que se le parecía como a un adversario.

La diferencia entre mamá y Ellen es que mamá conocía al papá real, mientras que Ellen sólo había visto su foto. Mamá le conocía íntimamente, mientras que Ellen no. Para mamá, la foto de papá inspiraba gratos recuerdos de alguien cuyo abrazo echaba

de menos y anhelaba. Para Ellen, era alguien que no conocía pero que estaba a punto de conocer y llegar a amar profundamente. Papá murió hace unos años y una de las cosas que Ellen pidió fue esa vieja foto suya. No se la llevaba a todas partes como antes, pero sí la miraba. Cuando ahora la mira, recuerda el amor y la benignidad de una persona a quien ella de forma afectiva llama Papá.

Muchos prefieren un acercamiento literario, de texto, a Dios. Estudian las Escrituras pensando que tienen la vida eterna. Escogen la sombra sobre la realidad. ¡El testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía! Las Escrituras son una maravillosa bendición como una guía a Cristo, pero son una carta de amor, no nuestro amante.

William Law describe nuestro respeto por las Escrituras y su verdadero valor.

“Lee el capítulo de las Escrituras que quieras, y deleítate tanto como puedas con ello—te quedarás tan pobre, tan vacío e inmutable como cuando empezaste la lectura, a menos que te haya guiado completa y únicamente a Dios, y te haya llevado a una completa unión y dependencia con ÉL y de ÉL. Porque el deleite en temas de las Escrituras puede ser nada más que la emoción carnal de una naturaleza caída adámica a menos que el deleite encuentre su fuente en la inspiración de Dios, cuando Él aviva Su propia vida y naturaleza dentro del corazón. Nada menos que esta unión con Dios por el poder de Su Espíritu Santo es el propósito de la Ley, los Profetas o los Evangelios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan testimonio completo de esta verdad, llamando a los hombres a volverse del espíritu de Satanás, la carne y el mundo, para ser habitado y poseídos por el Santo Espíritu de Dios, que es el único que puede cumplir todo aquello de lo que testifican las Escrituras.”

¿Debemos estudiar las Escrituras? ¡Absolutamente! El problema no es el estudio de las Escrituras sino la creencia errónea de que *ellas* son la Fuente, el pozo de la vida. Las Escrituras son un testimonio, y como todo buen testimonio, no testifican de sí mismas, sino de que apuntan al que es la Fuente de la vida. Agradó al Padre que toda la plenitud habitara en Cristo, el Hijo (Colosenses 1:19). La Luz está en la Vida. *El que tiene al Hijo tiene la Vida. ¡Lo sabremos Si proseguimos en el conocimiento del Señor!*

Los primeros creyentes vivieron por la Vida del Hijo de Dios. De esta simiente brotó la más gloriosa expresión de la Iglesia que haya habido jamás—una expresión u orden completamente nuevo que desafió todos los conceptos y estructuras previos, dándole la vuelta al mundo.

El viejo odre del Judaísmo no podía contener este Nuevo Vino, que se expandía sin cesar, y que reventaba continuamente los patrones previos. Esto fue bastante revolucionario incluso para estos primeros creyentes. Esto exigía un constante ensanchamiento y una reforma interminable para los propósitos que iban revelándose de Dios. Esto fue especialmente cierto de los creyentes de Jerusalén, que al principio se aferraban a muchas de las tradiciones del Judaísmo.

La verdadera reforma de iglesia, avivamiento, o como quieras llamarlo, no tiene nada que ver con tener el patrón correcto. No comprender esto ha llevado a muchos

reformadores a quedarse cortos de los propósitos y del corazón de Dios en el pasado. La verdadera reforma no es recuperar un patrón previo, sino la restauración del lugar correcto del Espíritu como líder de la *ekklesia* de Cristo. *El que tenga oídos, oiga lo que Espíritu dice a las Iglesias*. Incluso el Antiguo Testamento testimonia de esta gran necesidad que únicamente puede satisfacer nuestra hambre, "... no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de la boca del SEÑOR."

Esta es la reforma que se necesita desesperadamente hoy—vivir por cada palabra que *salga*, momento a momento, de la boca de Dios. Tenemos que dejar de intentar aparentar o de actuar como la iglesia, y dejar que el Padre de a luz una expresión global de Su Hijo en y por medio de nosotros por Su Espíritu. La Vida de Jesús trae la Luz, a lo que seguirán la forma y la función, pero ése no será nuestro hacer. *El niño hombre* que nace tendrá el ADN de su Padre. ¿Es presunción creer que con el tiempo y la nutrición adecuados, el niño finalmente tomará la semejanza y las pasiones de Su padre? Lo vemos todo el tiempo en el ámbito de lo natural. Lo mismo sucede con Dios y con Su familia. *Los que son concebidos y dados a luz por Dios, no practican el pecado. ¿Cómo podrían practicarlo? La simiente de Dios está en lo profundo de ellos, convirtiéndolos en lo que son. No está en la naturaleza de aquel que es engendrado por Dios practicar y hacer alarde del pecado*" (1ª Juan 3:9—El Mensaje). La Iglesia engendrada por Dios no puede seguir practicando nada que no sea consistente con la Simiente o con el principio divino de la vida en sí. Cuando se vive y se guarda la verdadera naturaleza de esta simiente divina, emerge la verdadera vida y la luz.

Lo que hoy día se denomina a sí misma iglesia, es claramente una trasgresión de la misma naturaleza de Dios, por el hecho de proseguir en el pecado de rehusar vivir tan solo a través de Su vida. Pablo exhorta: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gál. 5:25). La mayoría de los cristianos están de acuerdo en que hay que nacer de nuevo y que este nacimiento exige un milagro obrado por el Espíritu. Sin embargo, pocos llevan esto a su conclusión lógica, como lo hizo Pablo en el versículo de arriba. Los que viven por el poder del Espíritu tienen una obligación aún mayor de caminar por la Vida y la Luz del Espíritu. El llamado de reforma a la Iglesia hoy es un llamado motivado por la vida divina.

La Gran Mentira

Satanás ha fabricado una red de mentiras para asustar a los creyentes respecto de esta reforma. Él ha marcado a los que siguen al Espíritu como místicos, fanáticos y "tan centrados en el cielo, que no sirven para nada en la tierra". Muchos de los sabios maestros de la cristiandad hoy día se comportan como si las palabras de Pablo en 2ª Corintios 3:6 dijeran: "El Espíritu mata, pero la letra da vida". Constantemente dan advertencias sobre los peligros de ser dirigidos solo por el Espíritu de Dios. Dicen que desde el cierre del canon de las Escrituras, Dios ya no nos habla más directamente por Su Espíritu, sino que lo hace por medio de la Biblia solamente. Con tal lógica, han creado con gran éxito una religión tan protegida del Espíritu y del poder de resurrección de Dios como la que crearon los Saduceos.

Si dices que Dios te hable por Su Espíritu, te miran como si estuvieras poseído por un demonio, o si tienes suerte, como si estuvieras en rebelión. Esto es especialmente así si lo que escuchas no encaja con la oficialidad. Cuando arrojas las perlas del Espíritu delante de hombres de esta clase, no solo tratarán de pisotearlas en el lodazal de la doctrina de iglesia, sino que lo más probable es que también intenten hacerte trizas.

Un pastor dijo que tenía un auténtico problema con los que decían, "Dios me dijo esto o aquello", porque "no estar de acuerdo con ellos es no estar de acuerdo con Dios". Puede que haya más verdad en esto de lo que él mismo podía apreciar. Los que lleguen a conocer la verdadera reforma de iglesia, deben vencer esas mentiras y vencer sus temores de ser guiados por el Espíritu en lugar de por las tradiciones y opiniones de los hombres.

Los abusos de esos individuos que profesan que el Espíritu los dirige cuando en realidad están siendo guiados por sus propios deseos, complica todo este asunto de forma tremenda. Recuerda que cuando Jesús estaba siendo guiado por el Espíritu, puso Su vida en obediencia al Padre en el camino de la cruz. Cuando Pedro intentó disuadirle de caminar por este sendero, Jesús le respondió: "¡Apártate de Mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las cosas de los hombres."

El que es una piedra de tropiezo para los que siguen el impulso interno del Espíritu de Dios, aún pensando que está salvándose al oponerse, habla por Satanás, no por Dios. Los entrometidos que apagan el Espíritu en un esfuerzo desesperado por desarraigar el error y mantener a los demás en lo estrecho y recto, matan la capacidad del santo de escuchar la voz de Dios. Sustituyen la voz de Dios con la suya propia. En reacción a la extrañeza espiritual de unas pocas almas dementes, advierten continuamente de los peligros de una vida dirigida por el Espíritu Santo. Pero son los que ponen sus corazones delante de Dios y los que se someten a Sus fuegos purificadores, los que Le verán como Él es. Estos no sólo conocerán la verdad, sino que caminarán en la luz de la vida.

Usemos una ilustración natural para dejarlo claro. Si vamos a tratar con los peligros naturales de nuestras vidas naturales de la misma forma como la Cristiandad intenta evitar el error, lo mejor sería que nos quedáramos seguros, anidados en nuestras camas, asustados de darnos la vuelta por el temor de caer fuera. ¿Debería prohibirse estrictamente montar en bicicletas, conducir coches, pilotar aviones, volar en ala delta o cosas semejantes porque haya personas que hayan sido heridas o que se hayan matado por practicar estas cosas? ¿Deberíamos librarnos de nuestros coches porque haya personas que sufran mutilaciones a diario por causa de ellos? Entonces, ¿Qué si hay algunos que hacen cosas de lo más extraño afirmando ser guiados por el Espíritu? ¿Debemos desanimar a las personas de seguir la dirección del Espíritu por el hecho de algunos errar? Cuando nuestros hijos se hacen daño con las bicicletas, ¿tiramos las bicicletas a la basura y no volvemos a dejar que las usen? ¿O los animamos a vencer sus temores, a ponerse en pie y a crecer en base a sus experiencias? Sabemos por intuición que una sobreprotección puede establecer un patrón de derrota en sus vidas, por lo que los animamos a echar a un lado el dolor de rodillas y hombros desollados, a ponerse en pie y a seguir practicando.

Pero este no es el enfoque común que se toma cuando se trata de la dirección del Espíritu Santo. Quizá hayas sido testigo de lo extraño de algunos que dicen que son guiados por el Espíritu, esto te haya dejado un mal sabor de boca, y hayas corrido a la seguridad de las formas predecibles de la religión. Muchos que han sido dañados por sectas, intentan esto mismo. Hay una cierta sensación de seguridad en los confines de los tres himnos predecibles, un número especial, una lectura que responde positivamente, el sermón, la bendición, y el café y las galletas antes de irse a casa. La trampa en todo esto es que esta mentalidad *acolchada* no solo te protege del fanatismo, sino que también te protege de la vida y la libertad. Cuando buscamos el

camino seguro y predecible, lo más seguro es que terminemos cambiando una forma de esclavitud por otra.

The invitamos a que te eleves en el viento del Espíritu con las alas que Dios te ha dado. ¡Monte arriba! Abandona las ataduras terrenales, las tradiciones y las cuerdas del temor que te han sujetado abajo. No dejes que los errores o el discurso que inspira temor de los demás te disuada de la maravillosa aventura de caminar tras el Espíritu, libre de la impaciencia de hombres controladores. Todo comienza con la recuperación de tu caminar interior con Dios.

Francis Schaeffer escribió: "El área interna es el primer lugar de pérdida de la verdadera vida cristiana, de la verdadera espiritualidad, y el acto pecaminoso externo es el resultado de ello". Lo mismo es cierto de la Iglesia que ha perdido su espiritualidad. Con toda certeza, fallará a Dios en cada acción. La reforma de la Iglesia DEBE comenzar con la recuperación de la VIDA que hace a la iglesia un organismo vivo, que fluye libremente, en armonía con Su Creador. Las muchas deficiencias de la Cristiandad hoy día son meros indicadores de la pérdida de vida interior en sus miembros individuales. Comencemos considerando la naturaleza espiritual, esencial del la Iglesia, los nacidos del Espíritu, tal y como lo presenta Jesús, y después avancemos para ver como esto tomó forma en la Iglesia reciente.

Reforma 101 : El viento sopla de donde quiere...

Jesús preguntó a un maestro de Israel que vino a Él de noche, "*¿Eres tú maestro en Israel y no entiendes estas cosas?*" ¿Qué es lo que Nicodemo encontraba tan difícil de entender? Jesús había introducido un concepto que había desafiado el fundamento mismo de la teología aceptada comúnmente, dejando a Nicodemo murmurando. "*¿Cómo pueden ser estas cosas?*" "No te maravilles de que te dije que hay que nacer de nuevo", dijo Jesús. "El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, más ni sabes ni de donde viene ni a donde va. Así es con todo aquel que nace del Espíritu." (lee Juan 3:7-10).

Al observar a la iglesia hoy, parece que nada haya cambiado realmente a lo largo de los últimos 2000 años. La misma mentalidad que paralizó a Nicodemo sigue paralizando a los Cristianos. La soberanía del Espíritu sigue siendo un concepto de lo más desconcertante para los que dependen de libros de oraciones, homilías, y boletines dominicales que les digan qué orar, qué creer, qué decir y qué es lo siguiente que viene. Se horrorizan ante el mero pensamiento de que el Espíritu de Dios sople quiera o no quiera entre ellos, conforme a Su propio curso y tiempo impredecibles. El entorno con el que estamos tan familiarizados es muy distinto de la Iglesia que fue llevada delante de los magistrados y potestades y que dependía únicamente del Espíritu para hablar por ellos y a través de ellos sin un pensamiento previo. Cristo había prometido a estos creyentes indoctos, "Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. **Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.**" (Mateo 10:19-20).

Muchos teólogos hoy quieren hacernos creer que esta promesa solo se aplicaba a los doce apóstoles. ¿Y Esteban? Sus palabras al concilio fueron palabras incuestionablemente habladas por el Espíritu de su Padre. ¿Era él uno de los doce? No. Era un simple creyente, "lleno del Espíritu Santo" y ninguno de las sinagogas que

disputara con él podía “resistir la sabiduría y el Espíritu con el que hablaba” (Hechos 6:10). El apóstol Juan también discrepaba con esta teología de dispensación cuando escribió, “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.” (1ª Juan 2:20-21). “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, **y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él**” (1ª Juan 2:27).

¿A quién fueron escritas estas palabras? Fueron escritas a los que Juan llamó “hijitos” (1ª Juan 2:1). Indudablemente se trataba de personas que él había llevado a un conocimiento salvador de Jesucristo. Aunque él los había llevado al Salvador, Juan no se jactaba de guiarlos a toda la verdad. Él simplemente los llevó a la Fuente de toda la Verdad. *No necesitáis que nadie os enseñe*. Esto incluiría al propio Juan. “Nadie” significa nadie. Ni siquiera necesitaban que Juan los enseñase. Y fíjate que esto fue escrito como una amonestación y protección a estos hijitos. “*Os he escrito esto sobre los que os engañan*” (V. 26).

Tenemos que apuntar aquí que los gnósticos, que afirmaban poseer un conocimiento más alto (gnosis) de Dios, estaban entrando y posicionándose como maestros de las masas indoctas. Eran hombres muy preparados, que mezclaban el cristianismo con la filosofía griega, trayendo una escuela de mentalidad de Atenas entre los creyentes. A través de sus sermones platónicos, estaban usurpando al verdadero maestro y guía, el Espíritu Santo. Esto fue una amenaza que no se desvaneció de la noche a la mañana, porque incluso Tertuliano, del Siglo II, preguntó, “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? Todavía tenemos que recuperarnos de este elitismo. Todavía hay entre nosotros que afirman tener un conocimiento que los posiciona por encima de las sucias masas, del laicado. Creen tener el derecho y la responsabilidad de ser los maestros y los guías exclusivos de los hijitos.

Juan no solo rehusó esa posición, sino que enseñó en contra de ella. Comenzó recordando a estos *hijitos* que el Espíritu que les había dirigido hasta entonces, les seguiría guiando a toda la verdad, tal y como Jesús había prometido. No estaba escribiendo como un maestro a los que no conocían la verdad, sino que les recordaba lo que el Espíritu ya les había enseñado. Como Jesús, que apuntaba hacia el Consolador, al que guiaría a toda la verdad, así también Juan.

Al compartir cosas que el Espíritu nos ha estado enseñando, hemos recibido cientos de correos electrónicos y cartas de santos amados confirmándonos que ellos han estado escuchando las mismas cosas. Hemos llegado a la conclusión de que un maestro realmente dirigido por el Espíritu rara vez enseña nada nuevo a los que están siendo guiados por el Espíritu, sino que más bien los confirma en su fe y confianza en el Espíritu, asegurándoles que pueden oír Su voz.

Que distinto es esto de tratar la dirección del Espíritu como algo potencialmente peligroso y obviamente, un asunto no para “hijitos”. Juan escribió que ellos no necesitaban que nadie les enseñara porque tenían la Guía que Jesús había prometido que guiaría a TODOS los creyentes a TODA la verdad. Como el profeta había predicho “*vuestros hijos serán enseñados por Dios*”. Dios era el Padre de ellos y su guía igual que Él desea serlo de nosotros hoy día.

El cristiano medio hoy día, habiéndose vuelto dependiente de la dirección de los hombres, está tan atontado como Nicodemo, cuando las cosas no están claramente definidas de una manera conocida y aceptable (inofensiva). Estas palabras de Jesús "el viento sopla de donde quiere", asustan tanto a los doctos maestros de la cristiandad de hoy día como asustaron a la cátedra de los fariseos. ¿No te preocupes por lo que tengas que decir? ¡Jamás! ¡No debemos dejar nada al azar, sino prepararnos y finalmente tener todo contestado en nuestras mentes! Por otro lado, este Espíritu desafía a la definición y el control del hombre carnal. Es como un poderoso torbellino que sopla conforme a Su propio curso divino, exigiendo nada más y nada menos que los que hayan nacido de Él, vayan hacia dónde Él sopla.

Después de la partida de Jesús, los discípulos esperaron la promesa del Padre en el aposento alto. Escucharon el sonido de un "viento recio que llenó el aposento donde se encontraban" (Hechos 2:2). Este efecto encaja perfectamente con la realidad que seguiría después.

Déjanos tomar prestadas las palabras de T. Austin -Sparks:

"La cuestión sobre un torbellino es que quita el gobierno de todas las otras manos y avanza como desea, sin referencia o deferencia por convenciones, tradiciones, aprobaciones comunes, inclinaciones o ideas fijas. Mientras dura, es soberano."

En este personaje, el libro de los Hechos es el registro de un poderoso torbellino del Espíritu de Dios, que sopla a donde desea, poniendo todo el gobierno directamente sobre los hombros de Aquel que ordena los vientos y las olas. La mayoría de las iglesias evangélicas predicán con prontitud, "¡Tienes que nacer de nuevo!", pero pocos comprenden o abrazan la realidad detrás de las palabras de Jesús, "El viento sopla de donde quiere... así es con *todo el que es nacido del Espíritu.*"

Cuando Él, el Espíritu de verdad, venga... en ese día sabréis...

En cierta ocasión, estando enseñando a Sus discípulos sobre este nuevo orden, Jesús dijo, "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador (el Espíritu de verdad), para que esté con vosotros **para siempre**" (Juan 14:16). Después, Jesús siguió describiendo como el Espíritu estaría con ellos. "El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y **estará en vosotros.**" (14:17). ¿Cómo podría venir y estar CON ellos cuando Él ya estaba viviendo con ellos? Venía una manifestación mayor del Espíritu, trayendo un conocimiento mayor de Jesús y del Padre. Él, el Espíritu de Verdad, estarían EN ellos para siempre. Los dispensacionalistas quieren hacernos creer que esto fue algo solo temporal hasta la muerte de los apóstoles originales y el cierre del canon de las Escrituras. La razón más obvia para hacernos creer esto es que así justifican la condición desvalida de la Iglesia hoy día. El efecto más trágico es que los hombres, por precio, toman el lugar de Dios en las vidas de los demás como guías a la verdad.

Jesús continúa diciendo, "No os dejaré huérfanos; **vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis**; porque yo vivo, vosotros también viviréis. **En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.**" (Juan 14:18-20). Cuando el Consolador enviado por

el Padre haga Su residencia EN nosotros y no antes, conoceremos experimentalmente que Jesús está EN el Padre, que Jesús está EN nosotros y que nosotros estamos EN Él. Si Jesús no está con nosotros de esta forma, no estamos viviendo la realidad del Nuevo Pacto.

Las últimas palabras de Jesús en el evangelio de Mateo son, "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20). La promesa de Jesús, "No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros" es cumplida cuando el Espíritu, enviado por el Padre, ya no está con nosotros, sino EN nosotros. Este es el Espíritu de Adopción por el que clamamos, "¡Abba Padre!". Por no haber conocido su adopción, la iglesia, que una vez fue una maravillosa familia en Cristo, se ha convertido en un gigantesco orfanato espiritual, que promociona lo que Juan Carlos Ortiz llamó "la perpetua condición de bebé del creyente".

Cristo vive EN nosotros y a través de nosotros por la morada del Espíritu. El conocimiento trino de Jesús, estando en el Padre, Cristo viviendo EN nosotros, y nosotros estando EN Él, puede solo realizarse en virtud de esa permanencia. Pablo escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en Mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Jesús está con nosotros para dirigir, guiar y consolar a todos los que Le siguen. Esta es la vida y el aliento del verdadero Cristianismo. Él no mora en nosotros para que podamos llevarle con nosotros dondequiera que vayamos, sino para que Él pueda guiarnos desde dentro, por el Espíritu, a donde Él quiera.

Vírgenes no contaminadas

En Apocalipsis 14:4-5 leemos de un grupo a quienes llama "vírgenes... no contaminados con mujer." Habiendo sido redimidos de *entre los hombres*, estos son una ofrenda de primicias para Dios y para el Cordero. Son la Iglesia virgen que está en contraste con la fornicación espiritual de la iglesia apóstata. Se diferencian todavía más por las siguientes palabras: "Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que Él va". El grupo de las primicias sigue al Cordero, no a los hombres. A diferencia de la iglesia apóstata, estos tienen oído para lo que el Espíritu dice a las Iglesias. ¡Viven por el Cristo que habita en ellos y Le siguen! Han abierto la puerta a Cristo y Él ha venido a ellos y ha cenado con ellos.

Los que siguen al Cordero son como el viento y Le siguen por dondequiera que Él vaya. No están contaminados con mujeres. ¿Qué mujeres? No fueron contaminados ni se perdieron por la iglesia ramera y sus hijas, que "han hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación" (Apocalipsis 14:8). No se han corrompido por el que dirige el intelecto y el poder del hombre carnal, cuya copa está llena de la sangre de los santos. Estas vírgenes son dirigidas por la vida interior y el impulso del Cordero. ¡Ellos constituyen la esposa del Cordero! Donde va el Cordero, ahí esta Su esposa, a su lado.

¿Cómo contaminan estos falsos amantes al Cristiano?

"Pero los cristianos, buscando y volviéndose hacia cualquier cosa menos a ser dirigidos e inspirados por el Espíritu de Dios y Cristo,

producirán una cristiandad que a la vista de Dios no podrá tener otro nombre que el de Babilonia espiritual, Egipto espiritual, y Sodoma, la ramera escarlata, la bestia devoradora, y el dragón rojo. Porque todos estos nombres pertenecen a todos los hombres, no importa lo doctos que sean, y a todas las iglesias, grandes o pequeñas, en las que el espíritu de este mundo tenga alguna clase de poder. Esto constituyó la caída de la iglesia entera, poco después de la era apostólica. Además, todas las reformas humanas comenzadas con el aprendizaje eclesiástico y apoyadas por el poder civil, poco o nada significarán, o mejor dicho, empeorarán aún más las cosas, hasta que todas las iglesias, muriendo a toda voluntad propia, a toda sabiduría propia, a todo avance, dejen de buscar cualquier poder de reforma que no sea el del Espíritu de Dios que convirtió a pecadores, publicanos, ramera, Judíos y gentiles, dentro de una iglesia apostólica al principio, una iglesia que sabían que era de Dios, que pertenecía a Dios, por ese Espíritu que Él les había dado y que operaba en ellos." (William Law, *"Un Humilde, Intenso y cariñoso llamado al Clero"*)

Mucho de lo que hoy día se llama "cristiano", prefiere ser dirigido por su propia luz o entendimiento de lo que ha sido hablado o escrito en el pasado en lugar de por Aquel que habla *ahora*. Recuerda las palabras de Jesús en el desierto, "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale [tiempo presente] de la boca de Dios." El autor de Hebreos emite una sobria advertencia:

"Mirad que no desechéis al que **habla**. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, **mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos**" (Hebreos 12:25)

Si pudiéramos convertir a una ramera en una virgen simplemente llamándola virgen, entonces podríamos honestamente llamar a lo que no es dirigido momento a momento por el Espíritu de Dios, "la Iglesia".

La mujer en el Pozo de Jacob

Poco después del encuentro de Jesús con Nicodemo, Él y los discípulos estaban caminando cerca de una aldea samaritana llamada Sicar. En ese lugar, mientras los discípulos estaban en la aldea recogiendo alimentos, tuvo un encuentro con una mujer local que había venido de la aldea al pueblo para recoger agua. Fiel a la forma, Jesús hizo caso omiso de la Ley Judía y de las tradiciones, y comenzó a hablar con la mujer Samaritana mientras el Padre Le dirigía. Esto es parte de lo que sucedió entre ellos:

"Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le

dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas." (Juan 4:6-25)

Inicialmente, esta mujer Le habló desde una perspectiva totalmente tradicional y mundana. Le habló de agua de este mundo, de las tradiciones de los judíos y de las enseñanzas de los padres judíos y samaritanos. Pero Jesús le contesta a cada punto desde la perspectiva celestial de Su Padre. Ella hablaba de agua del pozo provista por el patriarca, Jacob. Él le habló de agua espiritual que podía ser suya, que fluiría desde lo profundo de su ser, y con la que nunca más volvería a tener sed. Entonces ella Le habló de la tradición de adorar a Dios en lugares fijos tales como el monte santo cercano o el templo en Jerusalén. A lo que Jesús respondió que estaba muy cercano el tiempo en que todos los hombres adorarían al Padre en el poder y la veracidad de esta misma agua viva que tenía poder para cambiarla, el Espíritu de Dios morando en ellos. Los que adoran la tradición, siempre tendrán sed de aquello que solo puede satisfacer el caminar en el Espíritu.

La tradición había dicho que cuando viniera el Mesías, les declararía todas las cosas. Jesús le contó a esta mujer "todo lo que había hecho". Pero en esos tres años y medio de ministerio, Jesús había revelado mucho más. Había revelado tanto que si hubiera sido escrito, ni el mundo entero podría contener todos los libros. ¿Cuánto más es esto cierto del Espíritu de Verdad que Jesús había prometido que nos guiaría *a toda la verdad?*

En todo este pasaje de Juan 4, vemos el contraste asombroso entre caminar en el Espíritu de la Verdad y caminar en las limitaciones de las religiones, las tradiciones y las interpretaciones que los hombres han hecho de las Escrituras. Uno es un río que lleva vida por dondequiera que fluye y el otro no tiene poder sobre el pecado y la muerte en su interior. El resultado de este intercambio en el pozo de Jacob es un gran avivamiento en el que la aldea al completo viene a escuchar a Jesús y cree en Él. Esto no volvió a suceder en ninguna ciudad judía, aunque Jesús hizo muchos milagros entre ellos, ¡incluso resucitando a los muertos! A veces, los que están más lejos de la "verdad", están más abiertos realmente a escuchar la verdad que el Espíritu les está hablando en contraste con los que acampan alrededor de las Escrituras. Esto no debería ser así.

El hombre religioso ha codificado muchas de las palabras de Cristo y los apóstoles convirtiéndolas en rígidas doctrinas, normas y reglas que se han convertido en letra muerta. Los Judíos tomaron las palabras de Moisés y de los profetas que indicaban el camino hacia las aguas vivas del Espíritu y del Mesías, y se quedaron enganchados en las interpretaciones de la letra. Pasaron por alto al Mesías absolutamente. Desde los días de los apóstoles, los "líderes" cristianos han estudiado las palabras de estos hombres y de Cristo y pasaron por alto su Fuente de aguas vivas. En su lugar, construyeron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

¿Escogeremos la Luz o La Vida?

¿Por qué ha sucedido esto? Como sucedió con los gnósticos en los días de Juan, los líderes religiosos codician el poder sobre la gente y buscan ser los *únicos* dispensadores de la verdad. Esta "verdad" es determinada por el poder de su propio entendimiento e intelectos. Como la gente en los días de Samuel, los seguidores religiosos desean un rey humano que gobierne sobre ellos y que haga el "trabajo de Dios" por ellos. Los muros de la religión encierran al pueblo y los mantienen ajeno al fluir gratuito del viento del Espíritu. Los que abandonan estos muros de cárcel y van a Jesús fuera del campamento, llevando Su reproche, encuentran una mesa puesta por el Espíritu de la que los que sirven en el tabernáculo no tienen derecho a participar.

Las palabras de la Biblia no tienen la culpa. La culpa real está en los hombres que enseñan y aprenden de sus palabras sin ninguna vida divina ni luz que pueda proceder del Prometido, que desea guiarlos a toda la verdad. Lo que un día estaba escrito como letra viva, animando a todos los que la leyeran a introducirse en las Aguas Vivas, se ha convertido en un libro de normas y pintorescas historias en las manos de los religionistas. Como sucedió el Huerto en un principio, el hombre caído de cualquier religión prefiere el árbol del conocimiento al Árbol de la Vida.

"Si Eva no hubiera deseado otro conocimiento que no fuera el de Dios, el paraíso habría seguido siendo la morada de ella y de su descendencia. Si los cristianos no hubieran deseado otro conocimiento sino que el surge solo de la inspiración del Espíritu Santo, la Iglesia habría sido un reino de Dios y de comunión de los santos hasta este día. Los Cristianos no habrían conocido a otro señor sino a Cristo, ni tampoco se habría considerado como medio de salvación posible ninguna otra cosa que no fuera la muerte al yo para que Cristo hubiera sido formado en nosotros, convirtiendo en hijos de Dios a los hijos caídos de Adán". (William Law)

El que anduvo en medio de los siete candeleros de oro exhortó a la iglesia de Éfeso que habían abandonado el *Primer Amor*, "recuerda de donde has caído". En Su discurso a estas iglesias (Apocalipsis 13), siete veces repitió Jesús las siguientes palabras, "el que tiene oídos, oiga lo que el *Espíritu* habla a las iglesias". Habían dejado de escuchar al Espíritu y teniendo *comezón de oír*, amontonaban maestros conforme a sus propias concupiscencias. (2ª Tim. 4:3).

Lo que un día había sido "CASA ESPIRITUAL" ofreciendo "SACRIFICIOS ESPIRITUALES" (lee 1ª Pedro 2:5), dependiendo completamente del Espíritu, se convirtió en una institución auto-dependiente, jactándose, "soy rico, lleno de bienes y sin necesidad de nada". Habían sustituido el caminar en el Espíritu con las cosas de este mundo, dejando a Cristo fuera de la puerta y llamando desde entonces. ¿Qué es lo que hace que los hombres piensen que la Palabra viva de Dios, Su propio Hijo, haya cesado alguna vez de hablar? Por la forma en que los hombres dirigen la iglesia hoy, pensarías que creen que "Dios está muerto" y que ahora todo depende de ellos. La Biblia habla de Jesús como la Palabra de Dios, pero los hombres han escogido ignorar este hecho y llamar a la Biblia misma "La Palabra de Dios". Esto es sintomático de lo que está matando a la Iglesia.

¡La verdadera reforma de iglesia es la recuperación de la espiritualidad de la Iglesia tal y como Jesús la define! Cualquier cosa menos que esto no es reforma en absoluto, sino deformidad tomando un nuevo aspecto más grotesco aún. Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, del mismo modo cualquier asamblea que no esté unida, que no viva ni sea dirigida en y por el Espíritu de Dios, está muerta para Dios y no puede tener comunión con Él ni adorarle.

Con esto en mente, consideremos la naturaleza espiritual de la Iglesia que Jesús dejó en la tierra y que Él mismo sigue edificando en la relación que tiene con Él, que es en Él mismo, *Espíritu*. "Porque Dios es Espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Los semejantes se regocijan en sus semejantes. Solo el Espíritu puede adorar en Espíritu. Nadie puede clamar u orar a Dios como su propio Padre a menos que el Espíritu de Su Hijo los atraiga.

¿Nos conformaremos con la Verdad o con *Toda la Verdad*?

Para algunos será difícil recibir lo que estamos a punto de compartir. Lo único que te pedimos es que nos escuches completamente antes de sacar conclusiones precipitadas.

Pablo se incluyó a sí mismo cuando escribió, "conocemos en parte" (1ª Cor. 13:9), queriendo decir que todo lo que él mismo sabía y escribía era verdad parcial. Con todo lo espiritual que pueda aparentar, nuestro conocimiento es imperfecto o incompleto y está sujeto a crecimiento o al desecho completo, dependiendo de la exactitud y precisión con respecto a *toda la verdad* de Dios. Pablo prosiguió diciendo, "mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará". (1ª Cor. 13:10). Las cosas completas dejan obsoletas a las cosas parciales. Ahora conocemos en parte, pero estamos en el camino que se hace cada vez más brillante, hasta el día completo de la verdad, en el que conoceremos como somos conocidos.

Cuando Jesús estaba preparando a Sus discípulos para Su partida, habló de una nueva relación con Dios por medio del Espíritu. Les habló de los cambios que sucederían en sus propias vidas para guiarlos hacia esa condición Espiritual en la que serían adoradores de Dios en Espíritu y en verdad. "Sin embargo, el Espíritu Santo abogado que Mi Padre enviará en Mi Nombre, Él os enseñará todas las cosas y os dotará con todo lo que Yo os he hablado" (Juan 14:26: *Nuevo Testamento de los Discípulos, traducido de los Antiguos Textos Arameos*).

El Espíritu Santo ha venido para guiar a los creyentes al pleno descubrimiento de todo lo que Jesús enseñó. Él quiere dotarnos con toda la verdad que ahora reside EN el Cristo resucitado.

Tenemos la tendencia a pensar que Jesús enseñó a Sus discípulos *toda la verdad* mientras estaba en la tierra. Ciertamente, todo lo que Él enseñó era verdad. "Las palabras que Yo os he hablado son Espíritu y son vida", dijo Jesús (Juan 6:63). ¡Lo que Él les enseñó fue cierto, pero NO fue **toda la verdad**! Había muchas cosas que Él deseaba enseñar a Sus discípulos pero que ellos no podían recibir en ese momento.

"Otra vez, tengo mucho que deciros, pero no podéis recibirlo todo ahora. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os proveerá con toda la Verdad, NO que Él hable de lo suyo, sino que [solo] habla lo que Él escucha,

revelando a vosotros los eventos por venir.” (Juan 16:13,
Nuevo Testamento de los Discípulos)

El Espíritu Santo nos recuerda (*huponimne-sko*- trae al recuerdo) y declara (*anaggello*—anunciar eventos aún por venir en detalle). Nos recuerda de cosas habladas y escritas en el pasado y anuncia cosas que vienen y que aún no han sucedido, para guiar a todos lo que sigan hacia esa realidad viviente. Seguir a Jesús es una aventura, no una actuación de memoria.

La mayoría de los hijos de Dios abrazan con gran disposición el registro escrito de lo que Jesús y los apóstoles dijeron e hicieron. Esto es maravilloso cuando el Espíritu Santo nos recuerda estas cosas. ¡Puede ser muy excitante! Pero aquí tenemos que tener cuidado de no obsesionarnos, creyendo que porque lo hemos leído y porque el Espíritu nos lo ha recordado, ya estamos viviendo en todo lo bueno de ello. Pocos prosiguen escuchando lo que Él habla AHORA, anunciando las cosas por venir aún, como Él desee guiarnos hacia la verdad aún no cumplida tanto a nivel individual como colectivo. En Su Reino, Dios siempre anuncia lo siguiente por venir (lee Amós 3:7). Si escucháramos el registro escrito de lo que Jesús y los santos han dicho en el pasado, con toda certeza pasaremos por alto el anuncio presente que hace el Espíritu sobre lo que Él va a hacer ahora y lo que hará en el futuro.

Trágicamente, con demasiada frecuencia rehusamos entrar en la verdad que anuncia el Espíritu, y así, ignoramos inconscientemente el presente mover de Dios. Con todo lo glorioso que pueda ser el texto escrito, no contiene toda la verdad. Solo el Espíritu Santo puede llevarnos al conocimiento experimental completo de la Verdad en Su tiempo. Pablo escribió: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.” (1ª Cor. 11:12). El Espíritu obra en cada uno de nosotros todas las cosas como Él quiere. Esta es la verdadera vida espiritual. Esto es difícil para algunos, pero Jesús dijo de Sí mismo, “Todavía tengo muchas cosas que contaros pero no podéis sobrellevarlas ahora. Cuando venga el Espíritu de Verdad, ÉL OS GUIARÁ A TODA LA VERDAD”.

William Law escribió:

“Pero de la misma manera que la enseñanza de Cristo en la carne fue solo una preparación de su enseñanza vital futura por el Espíritu, así también la enseñanza de las Escrituras con palabras escritas con tinta sobre papel, es solo una preparación o una introducción para toda esa enseñanza interna esencial de Dios, que es por su Espíritu y Su verdad dentro de nosotros. Cualquier otra opinión de las Santas Escrituras que no sea un maestro externo y una guía a la enseñanza interior de Dios y la iluminación en nuestras almas, es nada menos que hacer un dios-ídolo de ello. (*Un llamado al Clero*).

Jesús no podía guiar a Sus discípulos a *toda la verdad*, pero el Consolador que Él enviaría en Su lugar sí. No solo les recordaría las cosas que Jesús les había hablado en el pasado, sino que también les mostraría las cosas que sucederían después. Él mismo *anunciaría* en detalle (*annagello*) qué hacer próximamente, dónde ir, qué decir, cuando decirlo y a quién decirlo. Él los guiaría completamente a la verdad.

Todavía no habían tomado aquello para lo que Cristo los había tomado a ellos. Había una anchura, largura, altura y profundidad de la verdad aún por ser revelada, que solo podría buscar el Espíritu de Dios.

Pablo escribió:

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, **seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.** Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, **según el poder que actúa en nosotros**, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” (Efesios 3:14-21).

En esta oración gloriosa vemos el prerrequisito para la comprensión de la verdad. La horrenda persecución que había caído sobre Pablo había sacudido profundamente la fe de la Iglesia de Éfeso. Fue algo tan terrible que corrían peligro de apartarse de la fe. Pablo les rogó que no desvanecieran por causa del sufrimiento de él por causa de ellos (lee el versículo 13).

Así pues, ¿Cuál fue la respuesta? ¿Qué se necesitaba para fortalecer a estos Santos tambaleantes? Pablo oró al Padre una oración de lo más sorprendente, pidiéndole que les diera la fortaleza que necesitaban. Su gran necesidad no era ya de más enseñanza, de predicación ni de conocimiento bíblico. Lo que necesitaban era una poderosa operación del Espíritu de Dios en su *hombre interior* para que Cristo pudiera morar en sus corazones en una medida mayor. Necesitaban *poder para comprender la anchura, la largura, la altura y la profundidad*. Pablo ora que la *virtud interior* del Espíritu de Dios pueda obrar en la capacidad para alcanzar la grandeza o la dimensión entera de la verdad, y no parte o porciones de la misma. Este arraigo y cimentación en amor es el resultado de la obra de fortalecimiento del Espíritu. Sin esta operación interior del Espíritu de Dios, no tenemos ningún poder para conocer nada como ha de ser conocido. Es solo por medio de una poderosa operación interior del Espíritu que podemos *conocer* (*gnosko*—conocimiento experimental—“*Uso idiomático judío para la relación sexual entre un hombre y una mujer*” Strong) el amor de Cristo que excede (*hyperballo* trascender, superar, exceder) a todo conocimiento (*gnosis*—inteligencia general, sabiduría moral o ético, el conocimiento de lo recto y lo erróneo, del bien y del mal). Solo entonces podemos ser llenos de TODA la plenitud de Dios. Toda la gloria es para “aquel que por el poder que obra en nosotros” hace mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. ¡Que Dios nos restaure la humildad para admitir que todavía no hemos llegado! Creemos que esta mentalidad es vital para el verdadero liderazgo en la *ekklesia* de Cristo.

Pablo explica:

“Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, **por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo** Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: **olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.**” (Filipenses 3:11-14)

Aunque el Señor le había estado enseñando durante catorce años en el desierto de Arabia, Pablo se dio cuenta de que no conocía *toda la verdad*. Había mayores profundidades y alturas en Dios por alcanzar. Por tanto, Pablo asumió la postura de un hombre en búsqueda de un gran premio. Olvidando las cosas que quedaban atrás (teniendo por basura las cosas de su pasado religioso), y avanzando hacia las cosas que había por delante, avanzaba hacia ese premio. Pablo se dio cuenta de que toda la sabiduría, el conocimiento y la verdad están en Cristo, y que ceder al Espíritu de Cristo, era el único camino para la realización de esas cosas.

Animó a otros creyentes a caminar por la *misma regla* y prosiguió diciendo “*Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.*” (Fil. 3:15). Pablo estaba convencido de que Dios no permitiría ninguna otra clase de forma de pensar. Cualquiera que asumiera esta norma de vida, había de ser marcado como un líder ejemplar (Fil. 3:17). Hoy día, la mayoría de los cristianos escuchan alegremente lo que Jesús, Pablo y los otros apóstoles dijeron y escribieron en el pasado, y sin embargo, rehúsan dejar que el Espíritu los guíe en el presente. Miran al menú fotográfico en lugar de comerse la comida.

Haciendo nulos los Mandamientos de Dios con las Tradiciones de los hombres

Pablo habló del problema de mirar atrás, a las tradiciones establecidas y los credos como protección contra el error. En la superficie de esto parece que hay sabiduría. ¿Pero la hay de verdad? En lo natural, mirar atrás te hace que asumas una posición innatural. Si te quedas así un tiempo, tendrás dolor en el cuello y tu visión se nublará. Dios nos creó para mirar y para caminar hacia delante. Por esto puso nuestros pies y ojos hacia delante. Nuestros pies irán con mayor facilidad hacia allí donde está nuestro enfoque. Si nuestro ojo está puesto en el blanco, olvidaremos las cosas que quedan atrás y avanzaremos hacia delante, dejando que el Espíritu de Verdad nos dirija a toda la verdad. Cuando miramos atrás, aferrándonos a las cosas que nos dan reconocimiento, consuelo y sentido, nos paramos en seco en nuestro curso y cesa nuestro avance. Comenzamos a resistir al Espíritu que nos guiaba hacia delante y miramos atrás, al viejo orden religioso.

Pablo, que dirigía por el ejemplo, escribió:

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; **pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante**, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:10-14)

¿Seguiremos el ejemplo de Pablo o el de Pedro? Jesús desafió repetidamente todo lo que Pedro había aprendido previamente. Este Nazareno redefinió y arrancó todo lo que Pedro pensaba que era verdad segura y certera, incluso su confianza en su propia determinación. Su vergonzosa negación de Cristo y la conversión que vino después le convirtieron en una humilde versión desnuda de su antiguo yo. Pedro había recorrido un largo trecho, pero aún no había asido. El Señor lo estaba llevando a toda la verdad.

En el libro de los Hechos, le vemos orando en un tejado, sin saber que otro evento divino estaba a punto de despojarle aún más de la parcialidad religiosa que le había retenido de una obediencia plena. Un grupo de gentiles venía ante la petición que Dios les había hecho de invitarle a su casa. Se necesitaba una preparación para que Pedro pudiera cooperar con Dios en este esfuerzo. Este Judío genuino jamás había soñado con la posibilidad de ir en contra de la ley judía entrando en la casa de un gentil. Conociendo su corazón, el Señor le habló por visión mostrándole un lienzo lleno de toda clase de animales inmundos, y ordenándole, “¡Mata y come!”

Necesitamos entender la sensación que Pedro percibió con lo que estaba sucediendo. Dios estaba diciéndole que desobedeciera la “Palabra de Dios”, algo que él no haría, ¡Ni siquiera por Dios! Esto llevó a un argumento. “No, Señor”, declaró Pedro. “¿No, Señor?” ¿Quién es el Señor aquí, la ley de Dios o el Dios de la ley? ¿Obedecería Pedro la postura tradicional de las Escrituras de Dios? ¿Sería él culpable de la misma ceguera de sus compañeros judíos de quienes el profeta había dicho: “Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye” (Jeremías 5:21)?

Esto puede sonar muy confuso para algunos, como le ocurrió a Pedro. Parece que Dios le estaba pidiendo que hiciera algo que Él mismo había prohibido previamente. Ignorando que los planes de Dios son progresivos en su relación con el hombre, que tiene aún que descubrir la restitución completa de todas las cosas. Aunque Dios no cambia, nosotros debemos cambiar, y ese cambio es progresivo hasta que Su pueblo manifieste la plenitud de Cristo. Pedro aprendió esto. Lo que un día era inmundo para Dios, ahora era limpio en Su Hijo. Pedro se encontró a sí mismo atado todavía a las normas pasajeras que Dios había cumplido en la vida y el sacrificio perfectos de Su Hijo. Pedro incluso recordó a Dios sobre *su justicia*. “Ninguna cosa inmunda ha entrado en mi boca”. La voz contestó, “Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú inmundo”. (Hechos 10:15). Dios tuvo que decir esto tres veces antes de que Pedro dejara de discutir. Pedro no se había dado cuenta de que las Escrituras fueron dadas para cumplirse (*pleroo - llevar a efecto, traer a su cumplimiento o realización, llenar completamente*).

Jesús vino a *cumplir* las Escrituras. Como tantos otros, Pedro no había reconocido que toda la Escritura tiene un tiempo de cumplimiento cuando lo imperfecto se desvanece y viene lo perfecto. "Las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará, pero el amor de Dios permanecerá para siempre porque el mayor de estos es el amor y Dios es amor."

¿Qué le estaba pasando a Pedro? Dios le estaba guiando hacia lo perfecto. ¿Con que frecuencia nos encontramos a nosotros mismos discutiendo con Dios, no estando dispuestos a que él cumpla la Escritura? "Permanecemos en la Palabra de Dios", desafiando a Su Espíritu, rehusando que Él nos guíe a la realidad de la que testifican las Escrituras. Se necesita la muerte de nuestras ideas preconcebidas sobre el significado de las Escrituras antes de poder avanzar más allá de nuestras perspectivas limitadas de ver desde la posición estratégica celestial de Dios. Pasar esta verdad por alto es ser como Pedro, que en el mismo momento llamaba a Jesús *Señor* y a la *par* rehusaba Su Señorío.

La letra mata pero el Espíritu da vida

Jesús es la Palabra que se revela constantemente. Él mismo, y no los escritos registrados en un libro encuadernado en piel, es "Toda la Verdad" de Dios. Él es el fin de todo argumento, la sustancia, el *Verbo hecho carne*, que mora en nuestros corazones por el Espíritu.

Porque la venida del Espíritu Santo fue el mismo TODO, y CUMPLIMIENTO del evangelio completo que la venida de Cristo, que fue el todo y el cumplimiento de la Ley. Así, el judío, con su Antiguo Testamento, no teniendo a Cristo en todo este proceso suyo de ser la verdad, la vida y el cumplidor de su ley, se encuentra igualmente en una misma apostasía que el Cristiano, que con su Nuevo Testamento, no tiene al Espíritu Santo en todas sus operaciones, para ser su sola luz, guía y gobierno. Porque como todos los tipos y figuras de la Ley son solo meras sombras sin que Cristo sea la vida y el poder en ellas, del mismo modo todo lo que está escrito en el evangelio no es otra cosa que letras muertas a menos que el Espíritu Santo en el hombre sea el lector viviente, el recordador viviente, y el hacedor viviente de ellas. (William Law)

Los hombres hoy día argumentan que esto es teología peligrosa. Dicen que si se deja solas a las ovejas de Jesús para por sí mismas escuchen y hagan por el Espíritu, caerán en gran error. ¿Cómo es posible saber esto considerando que, según nuestro conocimiento, ninguna de ellas jamás ha dejado que el Espíritu las guíe de este modo? En lugar de eso tenemos 200.000 denominaciones y sectas, la mayoría de las cuales se oponen unas a otras, todas ellas afirmando que lo que *ellas* creen y enseñan es "la verdad". Se tú mismo el juez. ¿Qué es más peligroso? ¿Qué divide más, el sistema que tenemos hoy, o volver a lo que Jesús nos dio para guiarnos a toda la verdad?

Aunque rara vez encontramos a dos o tres que estén de acuerdo sobre lo que las Escrituras dicen, la mayoría está de acuerdo en que la Santa Biblia es "el único

terreno de la unidad ". Esta creencia errónea ha tenido mucho que ver con cambiar lo que un día fue la familia de Dios, en un fracturado cuento de viejas. En Efesios 4:3 Pablo nos muestra el único terreno de la unidad cristiana: "Esforzándonos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". El terreno de la unidad es el Espíritu, que bautiza a todos los miembros en un cuerpo, y no el estar de acuerdo en la letra.

Si mantenemos *la* unidad del Espíritu sin perturbar por nuestras propias opiniones, entonces, en el tiempo de Dios, y por Su poder, llegaremos a la "Unidad de la Fe". No porque nadie haya expulsado a todos los demás, y haya traído sus propios dogmas a un lugar de preeminencia por el poder de su propia alma, sino porque el Espíritu mismo habrá traído un acuerdo sobre la verdad en nuestros corazones y mentes. Si dejamos que esto suceda, podremos hallarnos a nosotros mismos como el mismo Pedro, en unidad y en comunión con los que un día consideramos inmundos. A lo largo de muchos años, la iglesia ha tratado de establecer una unidad basada en la letra, y esto solo ha provocado una división aún mayor.

Por favor, no nos malinterpretéis. Amamos la Biblia y la citamos constantemente en todo lo que escribimos, pero cuando limitamos a Dios a nuestro propio entendimiento humano de las Escrituras, no somos diferentes de Pedro, que resistía a Dios con todo lo que tenía. El Espíritu tiene que alumbrar nuestro entendimiento de las Escrituras y éstas solo son valiosas cuando nos llevan a la misma relación que Jesús tenía con Su Padre (lee Romanos 8:29).

El *Logos*, la Palabra viva de Dios, , es lo que es "viva y eficaz y más cortante que toda espada de doble filo, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en **Su** presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta." (Hebreos 4:12-13). Es evidente por el contexto que esta pasaje no está hablando de la Biblia, como se nos ha enseñado a tantos de nosotros en nuestras "Iglesias Bíblicas", sino que se trata de Jesús, el *Logos* de Juan 1:1.

Sin esta Palabra viva nuestras reuniones se vuelven aburridas y predeciblemente institucionales, muertas y aptas para la sepultura en contraste con la vida llena de expectación que existe cuando el Espíritu les da dirección. Como sucedió con Pedro, nuestra fe en el Dios vivo con frecuencia confunde a nuestra ortodoxia y viceversa. Antes de poder ser otra vez un organismo espiritual vivo, espontáneo, excitante y vibrante, tenemos que despojarnos de los sudarios de sepultura de nuestra propia ortodoxia, y ceder al poder de resurrección, de vida y de dirección del Viento Santo, que sopla de donde quiere y a donde quiere.

La Sola Escritura

Las palabras registradas de aquellos que profesaron claramente no haber declarado toda la verdad, se han convertido en doctrinas definitivas que no darán lugar a una revelación mayor. ¿Cómo sucedió esto? Creemos que esta tendencia comenzó como una reacción a las enseñanzas de la Iglesia católica. Durante siglos antes y desde la reforma, los papas hacían bulas papales que tenían el poder para reemplazar cualquier cosa que hubiera en las Escrituras. Entre estas declaraciones, estaban la canonización de los santos, la deificación de María, el establecimiento de los siete sacramentos, la venta de indulgencias y cientos de otras doctrinas que no son apoyadas por la Biblia.

La reacción protestante a todo esto fue hacer de la Biblia el único fundamento para el establecimiento de doctrina. Sobre esto, la Enciclopedia Católica dice:

1) Sola Escritura

El [primer] principio objetivo [formal] proclama las Escrituras canónicas, especialmente el Nuevo Testamento, como la única fuente infalible y norma de la fe y de la práctica, y proclama el derecho a la interpretación privada de la misma, a diferencia de la **postura Católico Romana, que declara que la Biblia y la tradición son en coordinación, las fuentes y el gobierno de la fe, haciendo de la tradición, especialmente de los decretos de los papas y de los concilios, los únicos intérpretes infalibles y legítimos de la Biblia. En su forma extrema, Chillingworth expresó este principio de la Reforma en la conocida fórmula, “La Biblia, la Biblia completa, y nada más que la Biblia, es la religión de los Protestantes”**. Sin embargo, el protestantismo de ningún modo desprecia ni rechaza la autoridad de la iglesia como tal, sino que la subordina y mide su valor por la Biblia, creyendo en una interpretación progresiva de la Biblia mediante una concienciación de la Cristiandad que se expande y se ensancha. De este modo, teniendo sus propios símbolos o estándares de doctrina pública, retuvo todos los artículos de los credos ancestrales además de una gran cantidad de tradición disciplinaria y ritual, rechazando solo esas doctrinas y ceremonias para las que no se encontraba una clara garantía en la Biblia y que parecían contradecir su letra o espíritu. Las ramas calvinistas del Protestantismo fueron aún más lejos que los Luteranos y los Anglicanos en su antagonismo hacia las tradiciones recibidas; pero todos estaban unidos en rechazar la autoridad papal.”

Fíjate que en ninguna parte se menciona la dirección del Espíritu Santo, ni en los círculos católicos ni en los protestantes. Cuando construimos doctrinas o establecemos posturas por reacción a cualquier cosa en lugar de ser fruto de seguir al Espíritu de Verdad, el error está a la vuelta, y el legalismo que paraliza la mente, nos pisa los talones. Observe a las iglesias de hoy día, podrías llegar a la conclusión que Jesús dijo a los discípulos en Juan 14:26, “Pero la Biblia que el Padre envió en Mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que Yo os he dicho.” Creednos, esta NO es la promesa que Jesús dio a la iglesia para protegerla del error. La promesa fue el Espíritu Santo. La Deidad con es el Padre, el Hijo y la Santa Biblia.

Ya hemos mencionado las palabras de Jesús, “Tengo muchas cosas que decirlos pero ahora no las podéis sobrellevar.” Algunos llaman a Hebreos el “Libro de las cosas mejores”, pero su autor, al tratar de explicar a estos judíos creyentes un orden más alto de sacerdocio que el de Leví, se frustraba cuando escribía: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para

oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Hebreos 5:11-12).

Tenemos tendencia a ver las enseñanzas de este libro como enseñanzas profundas y llenas de alimento, pero no lo son. Aunque son leche, son mucho para el tracto digestivo de muchos cristianos de hoy día. Había mucho más que el autor habría estado encantado de enseñarles, pero no podían recibirlo. ¿Puedes imaginarte lo distinta que habría sido esta epístola si no hubiera sido limitada por la madurez de sus lectores? ¿Cuánto más habría sido escrito si no hubieran sido bebés espirituales con necesidad de pecho?

La mayoría de los que enseñan sobre este libro nunca van más allá de las enseñanzas fundacionales de la fe que hay en el capítulo seis, del que el escritor dice:

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, **vamos adelante a la perfección**; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.”

En lugar de dejar el estudio de estos principios elementales y de avanzar a la perfección, tendemos a volver al pecho años después de tener que haber sido destetados para probar el don celestial.

Los Pentecostales consideran el libro de Primera de Corintios como la gran comida de la Biblia, pero se trata también de alimento de bebés, escrito a cristianos carnales. “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. **Os di a beber leche, y no vianda**; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (1ª Cor. 3:1-2). “¿Porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía?” ¿Qué diferente habría sido esta epístola si los creyentes corintios hubieran poseído una madurez mayor! Considerando esto, ¿No es un poco presuntuoso establecer doctrinas definitivas, consideradas completas y sin error, sobre una verdad parcial limitada por la madurez del lector? La Biblia habla de toda la verdad, pero no en sí toda la verdad. La Escrituras lo dejan claro.

Parece como si el hombre, con su limitada sabiduría, intentara llenar el mundo con sus propios pensamientos sobre cosas divinas. Todo este conocimiento es una torre de Babel, que parece “esconder su cabeza en las nubes, pero que en su intento por alcanzar el cielo, no está por ello más cerca del mismo que la tierra donde se ha levantado. Lo mismo pasa con todos los edificios de la sabiduría humana y las capacidades naturales en las cosas de la salvación. Puede falsificar la lógica de Aristóteles, añadir a la retórica de Tulio, y después ascender tan alto como pueda en la escalera de la imaginación poética, y sin embargo, no consigue nada en reavivar la vida perdida de Dios en su alma, aparte de levantar una torre de ladrillo y barro para alcanzar el cielo”. (William Law)

Enseñados por el Espíritu

Te rogamos que consideres a conciencia el siguiente pasaje, porque en él está el secreto de conocer las profundidades de Dios.

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.” (1ª Cor. 2:9-16)

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Tradicionalmente hemos aplicado estas palabras a bendiciones futuras en el cielo, o peor aún, ¡a bendiciones materiales que Dios desea amontonar sobre nosotros aquí, en la tierra! Esta es una perspectiva seriamente limitada, que por un lado promueve una mentalidad de “lo comprenderemos mejor en el futuro”, y por otro, un enfoque en las cosas de este mundo. El pasaje nos asegura que “Dios nos las reveló [pasado] a nosotros por el Espíritu”. Pero no se queda ahí. “porque el Espíritu todo lo escudriña [presente], aun lo profundo de Dios.” Dios desea revelarnos en el presente y por Su Espíritu, la profundidad de las riquezas de Su sabiduría y de Su conocimiento, que han sido buscadas en el pasado (Rom. 11:33) mediante nuestras facultades naturales.

“Lo que es “inescrutable” para la facultad de nuestra mente natural, podemos buscarlo por la facultad de nuestro espíritu en armonía con el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el agente de la verdad. No hay otro medio de revelación. ¡La Vida es la Luz! “*El Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad.*” (1ª Juan 5:6). La idea de que podemos conocerlo todo por nosotros mismos es absurda. “Si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” (1ª Cor. 8:2)

Vamos a parar un momento para reflexionar sobre esto. El Espíritu nos ha revelado mucho pero hay más aún. Porque el Espíritu continuamente lo escudriña (presente) todo, incluso las profundidades de la naturaleza divina. ¡Esta es la gran necesidad! ¿Conocemos este escrutinio presente del Espíritu de Dios? ¿Es el Espíritu libre en nosotros para escudriñar las profundidades de Dios y dotarnos como Él quiera con esa realidad?

Solo el espíritu del hombre conoce las cosas del hombre. Porque “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” Así tampoco, “nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. Es importante que comprendamos esto. No puedes aprender las cosas profundas de Dios en seminario ni en escuelas bíblicas. Los hombres no pueden enseñarles porque están en el Espíritu, que es único que escudriña todas las cosas e imparte la realidad de ellas a quien Él quiere. Pablo escribió: “El mundo, por la sabiduría no conoció a Dios” (lee 1ª Cor. 1:21), y el mundo, por su sabiduría sigue sin conocerle. Los mayores filósofos de ese mundo son como ciegos que se tambalean en la oscuridad, ninguno de ellos habiendo llegado a acuerdo alguno sobre el significado de la vida.

“Que se diga al ávido investigador de palabras de sabiduría, al devorador de libros, al dador de opiniones, al que exalta la razón humana, y a todo aquel constructor de proyectos de sistemas religiosos, que la sed y el orgullo de ser sabios y doctos en las cosas de Dios, constituye la más flagrante ignorancia de esas cosas, no siendo otra cosa que la vieja serpiente de Eva, y el maligno nacimiento de Eva en ellos. Y que no obra nada mejor en la Iglesia de Cristo que la propia sed de sabiduría en el paraíso de Dios. Habla, Señor, que tu siervo escucha, esa es la única fórmula mediante la que el hombre haya recibido o pueda recibir, el conocimiento divino y la bondad divina. Llamar a cualquier otra puerta no es más que pedir vida a algo que está muerte, o pedir pan al que no tiene otra cosa que piedras para dar. (William Law, *Un Humilde, Intenso y cariñoso llamado al Clero*)

Pablo prosigue, “No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.” Pablo dejó supremamente claro que lo que enseñaba no eran palabras enseñadas en sabiduría humana, sino palabras enseñadas por el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las cosas naturales. Las cosas del Espíritu de Dios son locura al hombre natural y no puede percibir las porque tienen que ser discernidas espiritualmente. Es en este punto donde Pablo hace una interesante y controvertida declaración, “En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”.

El Espíritu sopla a donde quiere y los que son guiados por el Espíritu no pueden ser discernidos, planificados, calculados ni encerrados en alguna clase de rol predecible. Son una fuente constante de sorpresa y de asombro a los que ponen la confianza en la carne. Puesto que igual soplan aquí que allí, los maestros eruditos de la Cristiandad los acusan de dar bandazos y de irresponsabilidad. Dios siempre los está enviando a algún lugar y siempre está diciéndoles algo. Siempre parecen saber lo que Dios va a hacer próximamente. El Espíritu invisible da evidencia visible de Su presencia y poder a través de ellos. No, no hemos de ser dirigidos por ninguna clase de doctrina ni por la astucia ingeniosa de los hombres, sino por el viento del Espíritu.

De la misma forma que Dios creó a Adán del polvo de la tierra y soplo en él aliento de vida, convirtiéndose en un alma viviente, el aliento de Dios anima a este cuerpo formado de vasos terrenales. Cuando el espíritu parte del cuerpo humano, se le

considera muerto. La vida se ha marchado. El testimonio se ha ido. El Cuerpo de Cristo es así de dependiente del Espíritu.

El libro que comúnmente llamamos "Hechos de los Apóstoles" debería ser llamado más correctamente, "Hechos del Espíritu Santo". Es evidente que el Espíritu Santo era el único Consejero y Guía en la Iglesia temprana. No podemos encontrar en ninguna parte dentro de las páginas del Nuevo Testamento que los creyentes fueran guiados por las Escrituras. Hacían referencia a las Escrituras, pero no eran la guía principal.

Las Escrituras no podían decir a los hermanos en la reunión de oración en Antioquia, "Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado". No. ¡Es el Espíritu Santo quien dijo eso! Bernabé y Saulo no recibían dirección de la Biblia, sino que el Espíritu Santo los guiaba. La Biblia no los enviaba, "*eran enviados por el Espíritu Santo*" (lee Hechos 13:2-4). Esteban no reprendió a los ancianos por resistir a las Escrituras, sino por "estar siempre resistiendo al Espíritu Santo" (Hechos 7:51). Los creyentes de Jerusalén no escribían a la Iglesia de Antioquia diciendo, "Porque pareció bien a la Biblia y a nosotros..." No. Escribieron, "Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no poner otra carga sobre vosotros que estas cosas necesarias" (Hechos 15:28). Está claro. ¿Quién hacía la dirección? Recuerda, "Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios".

Cuando una hambruna estaba a punto de llegar a Oriente Medio, no fue en la investigación diaria de las Escrituras donde recibieron la advertencia de su venida, sino por medio de la palabra del Espíritu.

En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo." (Hechos 11:27-30)

Podemos aferrarnos a nuestras tradiciones y entendimiento de las Escrituras y perdernos, o podemos *saber mientras avanzamos en el conocimiento* en el Espíritu. Uno lleva a la muerte, el otro a la vida y a la paz.

Para resumir, volvemos otra vez a citar de William Law:

"Es Dios quien obra en ti tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad." De esta manera el apóstol es inspirado para describir esa salvación que debemos obrar en nuestras vidas diariamente. La operación de la voluntad de Dios dentro de nosotros es por el Espíritu Santo que mora en cada creyente, y es nada más y nada menos que la manifestación de la vida de Cristo en nuestra carne mortal, para prueba de lo cual, hemos presentado cuidadosamente

muchas escrituras. Esta vida es por la fe; la verdadera fe produce vida. Ya no es más Yo, sino Cristo que vive en mí... y esta vida que ahora vivo es por la fe". Así dijo el apóstol. Esta es la vida impartida por el Espíritu Santo y mantenida por Él. Y en esta vida, la fe y las obras son una realidad en el poder del Espíritu Santo.

Por favor, orad con nosotros por la Iglesia para que Dios restaure su Vida y Aliento y la levante de su polvo y de su condición terrenal como *un* nuevo hombre, vivo para Él. Que no encuentre más su fortaleza en el poder del alma del primer Adán, que escogió el conocimiento a la vida, sino que sea otra vez levantada en la Vida del Último Adán, el Espíritu vivificador (1ª Cor. 15:45). La descendencia del Último Adán heredará lo que la descendencia del primero perdió por el pecado. El conocimiento que posee no procede de la letra o escritura sino de la Luz de la Vida. Como una nueva humanidad, están destinados a caminar con su Creador en el paraíso de Dios y a comer libremente del Árbol de la Vida en medio del Río de la vida.

Te dejamos con los siguientes versículos para su consideración. Por favor, léelos en una actitud de oración preguntando al Espíritu Santo si las cosas que hemos compartido son o no ciertas. Estamos confiados en que no podrás leer todos estos pasajes sin ver la imperativa interacción del Espíritu con aquellos que son nacidos de Él.

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8)

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4)

"En los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños" (Hechos 2:17)

"Pedro les dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38)

"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo, "Vosotros, gobernadores del pueblo y ancianos de Israel" (Hechos 4:8)

"Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hechos 4:31)

"Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen." (Hechos 5:32)

"Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquia." (Hechos 6:5)

"Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hechos 6:10)

"¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros" (Hechos 7:51)

"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios." (Hechos 7:55)

"Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro" (Hechos 8:29).

"Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino" (Hechos 8:39)

"Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hechos 9:17)

"Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo" (Hechos 9:31)

"Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan." (Hechos 10:19)

"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso." (Hechos 10:44)

"Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hechos 10:45)

"Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" (Hechos 10:47)

"Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón." (Hechos 11:12)

"Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo." (Hechos 11:15,16)

"Levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio" (Hechos 11:28)

"Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado." (Hechos 13:2)

"Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo**, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre" (Hechos 13:4)

"Entonces Saulo, que también es Pablo, **lleno del Espíritu Santo**, fijando en él los ojos," (Hechos 13:9)

"Y los discípulos estaban **llenos de gozo y del Espíritu Santo.**" (Hechos 13:52)

"Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, **dándoles el Espíritu Santo**" (Hechos 15:8)

"**Porque ha parecido bien al Espíritu Santo**, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias" (Hechos 15:28)

"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;**" (Hechos 16:6)

"y cuando llegaron a Misia, **intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió**" (Hechos 16:7)

"Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo" (Hechos 18:5)

"Pasadas estas cosas, **Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén**, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma." (Hechos 19:21)

"Ahora, he aquí, **ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén**, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo **que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio**, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones" (Hechos 20:22,23)

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el **rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos**, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28)

"Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; **y ellos decían a Pablo por el Espíritu**, que no subiese a Jerusalén" (Hechos 21:4)

"Viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: **Esto dice el Espíritu Santo**: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles" (Hechos 21:11)

"Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: **Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaias a nuestros padres**" (Hechos 28:25)

"Que fue declarado Hijo de Dios con poder, **según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos**" (Romanos 1:4)

"Es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:29)

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado." (Romanos 5:5)

"Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra." (Romanos 7:6)

"Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ⁵ Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶ Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷ Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸ y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. ⁹ Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. ¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. ¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; ¹³ porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios." (Romanos 8:4-16)

"No sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo." (Romanos 8:23)

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Romanos 8:26,27)

"Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo" (Romanos 9:1)

"El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." (Romanos 14:17)

"El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo." (Romanos 15:13)

"Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Romanos 15:16)

"Potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo." (Romanos 15:19)

"Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1ª Corintios 2:4)

"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1º Cor. 2:10)

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios." (1ª Cor. 2:11)

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (1ª Cor. 2:12)

"Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual." (1ª Cor. 2:13)

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." (1ª Corintios 2:14)

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros" (2ª Cor. 3:16)

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." (1ª Cor. 6:11)

"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él." (1ª Cor. 6:17)

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1ª Cor. 6:19)

"Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios" (1ª Cor. 7:40)

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1ª Cor. 12:3)

"Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (1ª Cor. 12:4)

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu" (1ª Cor. 12:7,9)

"Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1ª Cor. 12:11)

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1ª Cor. 12:13)

"Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios." (1ª Cor. 14:2)

"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento." (1ª Cor. 14:14-15)

"Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante" (1ª Cor. 15:45)

"El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones." (2ª Cor. 1:22)

"Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón." (2ª Cor. 3:3)

"El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica." (2ª Cor. 3:6)

"¿Como no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?" (2ª Cor. 3:8)

"Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2ª Cor. 3:17)

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2ª Cor. 3:18)

"Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu." (2ª Cor. 5:5)

"En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero," (2ª Cor. 6:6)

"Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;" (2ª Cor. 11:4)

"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén." (2ª Cor. 13:14)

"Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?"(Gálatas 3:2)

"¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?"(Gálatas 3:3)

"Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?"(Gálatas 3:5)

"para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu."(Gálatas 3:14)

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: !!Abba, Padre !!"(Gálatas 4:6)

"Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora"(Gálatas 4:29)

"Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;"(Gálatas 5:5)

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"(Gálatas 5:16)

"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis" (Gálatas 5:17)

"Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" (Gálatas 5:18)

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe..." (Gálatas 5:22)

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"(Gálatas 5:25)

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"(Gálatas 6:1)

"Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"(Gálatas 6:8)

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13)

*"Porque por medio de él los unos y los **otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre**" (Efesios 2:18)*

*"En quien **vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**" (Efesios 2:22)*

*"Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, **el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu**" (Efesios 3:16)*

*"Solícitos en guardar **la unidad del Espíritu** en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3)*

*"**Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados** para el día de la redención." (Efesios 4:30)*

*"**Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad**" (Efesios 5:9)*

*"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; **antes bien sed llenos del Espíritu**" (Efesios 5:18)*

*"Y tomad el yelmo de la salvación, **y la espada del Espíritu, que es la palabra [rema-palabra hablada continuamente del presente] de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu**, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:17-18)*

*"Porque sé que **por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo**, esto resultará en mi liberación" (Filipenses 1:19)*

*"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna **comunidad del Espíritu**, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia" (Filipenses 2:1)*

*"Porque nosotros somos **la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.**" (Filipenses 3:3)*

*"Quien también nos ha declarado vuestro amor **en el Espíritu**" (Colosenses 1:8)*

*"Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, **en el Espíritu Santo** y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros" (1ª Tesalonicenses 1:5)*

*"Vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, **con gozo del Espíritu Santo**" (1ª Tesalonicenses 1:6)*

*"Así que, el que desecha esto, **no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.**" (1ª Tesalonicenses 4:8)*

"No apaguéis al Espíritu" (1ª Tesalonicenses 5:19)

*"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, **mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad**" (2ª Tesalonicenses 2:13)*

*"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado** en carne, **Justificado en el Espíritu**, Visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (1ª Timoteo 3:16)*

*"Pero **el Espíritu dice claramente** que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, **escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios**" (1ª Timoteo 4:1)*

*"Guarda **el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros**" (2ª Timoteo 1:14)*

*"**El Señor Jesucristo esté con tu espíritu**. La gracia sea con vosotros. Amén" (2ª Timoteo 4:22)*

*"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, **por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**." (Tito 3:5)*

*"Testificando Dios juntamente con ellos, **con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad**." (Hebreos 2:4)*

*"Por lo cual, **como dice el Espíritu Santo**: Si oyereis hoy su voz," (Hebreos 3:7)*

*"Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y **fueron hechos partícipes del Espíritu Santo**" (Hebreos 6:4)*

*"**Dando el Espíritu Santo a entender** con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie." (Hebreos 9:8)*

*"Cuánto más la sangre de Cristo, el cual **mediante el Espíritu eterno** se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (Hebreos 9:14)*

*"**Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo**; porque después de haber dicho" (Hebreos 10:15)*

*"¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e **hiciera afrenta al Espíritu de gracia**?" (Hebreos 10:29)*

*"¿O pensáis que la Escritura dice en vano: **El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente**?" (Santiago 4:5)*

*"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: **Gracia y paz os sean multiplicadas**" (1ª Pedro 1:2)*

"Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos."(1ª Pedro 1:11)

*"A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son **anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo**; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles."*(1ª Pedro. 1:12)

*"Habiendo purificado vuestras almas por **la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu**, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro"*(1ª Pedro 1:22)

*"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero **vivificado en espíritu**;"*(1ª Pedro 3:18)

*"Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, **sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**"* (2ª Pedro 1:21)

*"Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él . **Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado**"* (1ª Juan 3:24)

*"**En esto conoced el Espíritu de Dios**: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;"*(1ª Juan 4:2)

*"Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos **el espíritu de verdad y el espíritu de error**"* (1ª Juan 4:13)

*"Este es Jesucristo, que vino mediante agua **y sangre**; **no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad**"* (1ª Juan 5:6)

*"**Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre**; y estos tres concuerdan."* (1ª Juan 5:8)

*"Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, **orando en el Espíritu Santo**"*(Judas 1:19,20)

*"**Yo estaba en el Espíritu** en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta"*(Apocalipsis 1:10)

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice** a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."* (Apocalipsis 2:7)

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias** . El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte"*(Apocalipsis 2:11)

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias** . Al que venciere, daré a comer del maná escondido"*(Apocalipsis 2:17)

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**" (Apocalipsis 2:29)*

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**" (Apocalipsis 3:6)*

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias**" (Apocalipsis 3:13)*

*"El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**" (Apocalipsis 3:22)*

*"Y al instante **yo estaba en el Espíritu**; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado" (Apocalipsis 4:2)*

*"Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. **Sí, dice el Espíritu**, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen." (Apocalipsis 14:13)*

*"**Me llevó en el Espíritu** al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos" (Apocalipsis 17:3)*

*"Me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; **porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía**" (Apocalipsis 19:10)*

*"**Y me llevó en el Espíritu** a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de Dios," (Apocalipsis 21:10)*

*"**Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.** Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17)*